

- 10 octubre: Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario, ciclo C.

### Comentario

#### **«¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?»**

En la antigüedad las enfermedades infecciosas, generalmente incurables, debían ser escrupulosamente controladas por las autoridades para evitar su propagación y salvaguardar así la integridad del colectivo. Una de estas enfermedades más comunes era la lepra o tiña. Contraer la lepra suponía en tiempos del Antiguo Testamento, casi con total seguridad, la muerte del enfermo. En el contexto del pueblo hebreo, como en otras muchas sociedades del Oriente Próximo antiguo, los sacerdotes o autoridades religiosas eran los encargados de que este peligro mortal fuera atajado con prontitud y resolución, de manera que no derivase en la aniquilación de toda la población. Son numerosos los pasajes bíblicos que nos hablan con detalle de este crucial cometido, sobre todo dentro del conjunto de prescripciones y protocolos concernientes a la salud pública y el ordenamiento de purificaciones culturales. El Libro del Levítico es, a este propósito, especialmente elocuente, dedicando varios capítulos al particular. Allí vemos cómo los sacerdotes son responsables de dos cometidos igualmente importantes y complementarios: identificar las enfermedades que son contagiosas y, seguidamente, asegurar la aplicación de las medidas pertinentes para su control y eventual erradicación (véase Lv 13-14). Destaquemos un pasaje particularmente esclarecedor con relación al evangelio de este domingo: *«El enfermo herido de lepra llevará las vestiduras rasgadas, la cabeza descubierta, cubierto el labio superior e irá gritando: “¡Impuro, impuro!”. Mientras le dure la lepra, será impuro y, siendo impuro, vivirá aislado, tendrá su morada fuera del campamento»* (Lv 13, 45-46).

Estas leyes mosaicas seculares seguían estando plenamente vigentes en tiempos de Jesús. Desde este contexto se comprende mejor la razón por la cual Lucas nos dice que los diez leprosos que se dirigen a Jesús lo hacen parándose *«a lo lejos»* y hablando *«a gritos»*. Tenían prohibido entrar en las poblaciones y acercarse siquiera al resto de los habitantes sanos. Su enfermedad producía así un doble sufrimiento: por lo que suponía de riesgo serio para la salud, y por el absoluto y cruel aislamiento que conllevaba del resto de la sociedad. El enfermo de lepra era un paria, un maldito a los ojos de todos los demás. De aquí que se viera obligado frecuentemente a formar una especie de colonia junto con otros enfermos en lugares distantes de las poblaciones para procurar la común supervivencia. Lucas nos habla de un grupo de diez leprosos que suplican la ayuda de Jesús. Es totalmente comprensible la inmensa alegría que manifiesta el leproso al comprobar que ha sido curado de su enfermedad: *«Viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias»*.

Lo curioso de este pasaje evangélico es que Lucas parece invitar al lector a distinguir entre curación y milagro. El verdadero milagro se produce cuando el hombre sabe reconocer y agradecer la intervención divina en su vida. El milagro conduce siempre a entablar una nueva relación de amistad con Dios. Pero en este caso sólo el leproso samaritano sabe dar el último y crucial paso. Para los otros enfermos Jesús es, a lo sumo, un prodigioso taumaturgo o curandero, que los ha liberado de las cadenas de su enfermedad. El samaritano, sin embargo,

sabe descubrir en Jesús el rostro misericordioso de Dios. El mismo Señor se asombra de la ingratitud de los otros nueve agradecidos: «¿Dónde están?». Sin duda han vuelto al pueblo a intentar recobrar su antigua vida, tras pasar el inexorable trámite de ser examinados por los sacerdotes. Pero sólo el samaritano ha emprendido el camino de retorno hasta el seno de Dios.

## Subsidio para la liturgia dominical

### ● Introducción

Hoy la liturgia nos ofrece la curación de varios leprosos, una enfermedad que conllevaba la exclusión social y religiosa en el mundo judío. Además, se nos muestra cómo ante un Dios que cura a todos, sólo son capaces de ver su obra aquellos que, en principio, debían de tener más dificultad en reconocerle: un par de extranjeros.

Esto coincide con la experiencia de san Pablo, que descubrió como el Pueblo elegido por Dios no estaba dispuesto a escuchar la voz de Cristo, mientras que los paganos se abrían a su obra. Esto mismo resalta el lema del Domund cuando nos ofrece a unos griegos que quieren ver a Jesús.

La lectura de la Eucaristía de hoy nos abren a la esperanza, pues Dios sigue obrando, nuestra tarea ha de ser tener los ojos abiertos para saber reconocer su presencia.

## PALABRA DE DIOS

### ► Lectura del 2º libro de los Reyes (5,14-17)

En aquellos días, Naamán de Siria bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta Eliseo, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño. Volvió con su comitiva y se presentó al profeta, diciendo: "Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel. Acepta un regalo de tu servidor." Eliseo contestó: "¡Vive Dios, a quien sirvo! No aceptaré nada." Y aunque le insistía, lo rehusó. Naamán dijo: "Entonces, que a tu servidor le dejen llevar tierra, la carga de un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor."

### ► Lectura de la 2ª carta del Apóstol San Pablo a Timoteo (2,8-13)

Querido hermano:

Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Éste ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada: Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna. Es doctrina segura: si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

### ► Del Evangelio según San Lucas (17,11-19)

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: "Jesús, maestro, ten compasión de nosotros." Al verlos, les dijo: "Id a presentaros a los sacerdotes."

Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias.

Éste era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: "¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?"

Y le dijo: "Levántate, vete; tu fe te ha salvado."

## Orientaciones para la celebración

### ► Tema central

La fe: conocimiento y confianza en Dios que nos lleva a reconocerle y a estarle agradecidos.

### ► Proyecto de homilía

Ponerse a hablar con los adolescentes de amores es realmente curioso, pues no es extraño encontrarlos “enamorados del aire”, es decir, de sus fantasías más que de alguien real. Por ejemplo, los encuentras enamorados de personajes de series, les gusta su forma de actuar, su forma de vestir y su estilo sin darse cuenta de que todo es una mentira. Este tipo de amor no tiene futuro ninguno, pues detrás no hay nada. Cualquier tipo de relación ficticia está llamada a desaparecer, pues no tiene futuro.

Otro tipo de “enamorado del aire” es aquél que queda prendado de un famoso, bien sea cantante, futbolista u otra profesión cualquiera. La diferencia con el anterior es que detrás de ellos hay una vida, y no un guión. Cada vez que salen en público son ellos mismos, su forma de hablar con sus propias palabras, sus modos y maneras. Detrás de lo que se ve se puede intuir una persona real, de carne y hueso, pero no por eso deja de ser puro aire: falta la posibilidad de relación personal. Sin ésta cualquier amor está vacío ya que sólo el tú a tú hace que nuestra relación sea real. Cualquier tipo de “relación a distancia” está condenada al fracaso.

Esto nos lleva a concluir que sólo hay un modelo de amor que tenga garantías de prosperidad: el que nace del conocimiento de una persona real y, además, mantiene una relación personal con ella. Si faltara cualquiera de las dos cosas no sería amor, sino el fantasma de este sentimiento.

Esto también ocurre con Dios: Él es real, no como el actor del cartel. Por eso es tan importante que lo conozcamos. Naamán, el sirio de la primera lectura, lo conoció a través de la curación que recibió; san Pablo, se lo encontró camino de Damasco, los samaritanos en el camino de Samaría a Galilea... Pero quizá nos ayude más reconocer cómo Claret conoció a Dios: él le descubrió en los acontecimientos de su vida, percibió como en distintos momentos le iba cuidando y guiando. Y luego pudo conocer el corazón de Dios a través de las Escrituras. Esto nos puede servir de modelo a nosotros, que podemos educar nuestros ojos para verlo en el día a día y, a su vez, podemos leer con frecuencia su Palabra, ya que en ella Él mismo nos indica cómo es. Este es el principio de la fe: el conocimiento de Dios, saber quién es y cómo actúa. Por eso es tan importante anunciarlo, hablar de Él. Ya lo indica san Pablo: la fe comienza por el oído, y ¿cómo van a oír si nadie les anuncia?

Pero no se trata sólo de conocer, también hay que entablar una relación personal. Si no lo hacemos nuestro Dios quedará vacío, será aire, como la enamorada del cantante o del futbolista: mucho conocimiento pero sin trato personal. Pensemos en el lema del Domund: “Queremos ver a Jesús”. En el fondo está expresando la misma experiencia, pues son personas que ya saben de él, pero les falta el contacto personal. Esta es la otra dimensión de la fe, la confianza que nace del encuentro cara a cara. ¿Cómo podemos encontrarnos con Jesús? Volvamos a Claret; él lo tenía claro: en la oración, en los sacramentos, en su Palabra, a través de la Iglesia, en los pobres... Y en estos lugares consiguió una relación intensa en la que su gran objetivo era escuchar a Dios para poder obedecerle.

Ahora bien, no todas las relaciones valen igual: el Evangelio nos habla de diez leprosos que se relacionaron con Jesús para pedirle la curación; pero sólo uno dio un paso más. Este paso, que nosotros también deberíamos dar, es triple: ha de ser gratuito, es decir, ha de abandonar el interés con el que se comenzó el acercamiento a Jesús para quererle sólo a Él. Claret era tan estricto en esto que no quería ni que le felicitaran al hacer las cosas bien, pues el mérito era de Dios y aceptar las felicitaciones sería abandonar la gratuidad para quedarnos la satisfacción como pago, y eso era robarle la gloria a Dios. En un segundo momento hay que ser fuerte. Y no es sólo para soportar las persecuciones, como Pablo o Claret, sino para acercarse a Jesús aunque haya otras cosas que atraigan nuestra atención, de modo que no nos pase como a los curados desagradecidos del evangelio. Por último, también hay que ser agradecidos. Aunque Dios no necesita nuestro agradecimiento no podemos negar que es una de las formas más sanas de relacionarnos con Él: ser capaces de reconocer lo que hace por nosotros y ofrecerle nuestra vida como agradecimiento. Esto es lo que vivió Claret, que orgulloso de haber sido llamado para anunciar el Evangelio no cesaba de darle gracias a Dios por la vocación que había recibido.

# LA MISA DE HOY

## ■ Ambientación

Entramos en el segundo domingo de este mes de octubre, dedicado al anuncio del Evangelio. Si la semana pasada hablábamos de que los misioneros recibían el regalo de la fe, que tenían que entregar a los demás, ahora nos encontramos ante la actitud que este regalo ha de provocar: agradecimiento.

Al P. Claret le costó mucho descubrir qué es lo que Dios quería para él. Tuvo que dedicarse a tejer, hacerse cura párroco de un pueblo, ir a Roma para ser enviado al tercer mundo, entrar en los Jesuitas... Después de muchas pruebas descubrió cómo Dios le pedía que se dedicara a anunciar el Evangelio. ¿Cómo se sintió? Orgulloso por esta elección. Por eso daba gracias continuamente por haber sido llamado para anunciarle.

Todos nosotros, como Claret, estamos llamados a anunciar el Evangelio. Que esta Eucaristía se convierta en un momento especial para dar gracias a Dios por habernos elegido.

## ■ Monición a la Palabra de Dios

Hoy en las lecturas se nos presenta la fidelidad de Dios y cómo su acción mueve a responderle. Desde Naamán el Sirio, quien después de curado quiso dar culto sólo al Dios verdadero, al leproso del Evangelio se nos está recordando que no tenemos solamente un compromiso con los demás, sino que también a Dios le gusta que nos acordemos de Él. Escuchemos con atención.

## ■ Oración de los fieles

**Oremos a nuestro Padre y pidámosle que derrame su amor sobre el mundo entero.**

1ª.- Te pedimos por toda la Iglesia, para que sea capaz de ver todo lo que Dios hace por nosotros y podamos agradecérselo. Roguemos al Señor.

2ª.- Acuérdate, Jesús, de todos los enfermos, para que te lleguen a descubrirte como el único capaz de sanarles. Roguemos al Señor.

3ª.- Fíjate, Señor, en todos aquellos que no son capaces de descubrirte y que, como los nueve leprosos desagradecidos, no te buscan después de ver tus obras; haz que haya misioneros capaces de mostrarle todo lo que haces por nosotros. Roguemos al Señor.

4ª.- Cuida, Dios todopoderoso, a todos los que, como san Pablo, sufre la persecución y la cárcel por anunciar el Evangelio, dales fuerzas para que su prisión sea un testimonio para todos los cristianos. Roguemos al Señor.

5ª.- Míranos a todos nosotros, que nos hemos reunido aquí, para que podamos conocerte cada día más en profundidad y seamos capaces de disponer nuestro corazón para escucharte. Roguemos al Señor.

**Escucha, Padre, nuestra oración, y transforma nuestros corazones para que seamos fieles seguidores de Jesús. Él, nuestro hermano, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

## ■ Monición final

Hemos conocido a Dios y hemos podido entrar en contacto con Él en esta Eucaristía: dejémosle transformar nuestra vida y que, al salir ahora, seamos ante los demás una muestra viva del agradecimiento que le tenemos.